

Muy dolorosamente terminará la humanidad de la Flor de Mayo según dicen las pinturas de las superficies de los muros; entonces diréis que también son santas y creeréis en su santidad. Aquel que sea sabio entre nosotros será el que comprenda esto.

Chilam Balam.

*Porque una fama en la historia hizo sapos de colores,
y el mar lloró como una niña impúber para que le hicieran pulpos
por un buzo terrestre:*

*aquí,
nuevamente aquí,
donde los perros labran palacios de alfileres
y el búho medita en su sed de minerales,
donde el fogoso puñal brilla como la punta del sol
y la novia se une con la miel de mi cadáver:
muerte, sí, muerte en vilo se levanta
sobre el castrado, sobre dios
y me asesina el agua.
Con lentitud la boca se levanta
y mi palabra cuesta.*

*¿En dónde está el milagro?
La loca de mi casa se desnuda,
y mientras miento:
los perros de la sangre aúllan,
vienen las rojas mordeduras sobre mi cuerpo estéril
y sube el milagro de un odio inesperado
puntual y justo como el vaho de una hermosa cabañuela;
de nuevo el corazón se enciende,
se mueve,
es una noria:
escúchalo sumir sus aguadores bajo la sed musgosa de la sangre,
subir el pulso a la palabra fría, porque es como el amor,
torrente,
brocal redondo en el camino
y piedra del suspiro que en el fondo de un cubo una mujer
descubre como un batracio entumecido,
ofidio de la esperanza,
dios de los aceites,
pókar de la muerte y gallo de la nueva vida,
el coribante de fuego martillado rayo rayo,*

* Poema omitido en el 2º Concurso de Punto de Partida

*rojo a rojo en cinchaduras de la nueva sangre.
 Pero en las cosas multiformes,
 en la putrefacción de mi enemigo:
 las costras infinitas
 los coños
 la putrefacta boca es un hongo mortal,
 el solo arcángel del miedo y las crines del agua envenenada.
 El astro vive bajo el ave negra.
 La noche de la cabra rasca el gusto de la ceiba donde nazco
 herido
 y flota la muerte como un ofidio caliente en el zumbo de los
 equinoccios del acero.
 El ojo del sarmiento se derrama en fuegos rojos
 y el río levanta sus plañideras en el sauce de la soledad y
 del consuelo, mientras en el zodiaco del ángel hay un cirio nuevo
 hecho de plomo y agramante,
 porque caen los cedros de la muerte como ramos de solares viejos
 mientras los ojos saltan como dos uvas desdichadas
 llenando con un sabor de vino seco las azucenas del polvo
 porque en mi calavera se metieron los siete mares negros
 y el pezón de una bala nocturna,
 cuando la noche mala dejó su mordedura porque en el cuerpo se
 supo que el río se crecía.
 Y porque las camelias rompieron su silencio blanco,
 y porque los batracios no amaron a los lirios,
 y porque el gallo leyó en la siempreviva la más nueva lección del
 gallinero
 y afiló el espolón para matar gusanos
 y porque la bestia pisó las margaritas:
 bailan las liebres junto a los venados,
 y el Huichilobos revienta las campanas de la iglesia
 porque en las calles estalla el corazón del odio, y toma la ciudad
 y es su habitante.
 Y mientras el escorpión fusila a los luceros,
 se acercan los ríos con un astro adentro y va a empezar el parto;
 acerquémonos más, amada mía,
 ya vienen todos los caminos, y tu paso es pequeño;
 esa rosa de las dolidas aguas te pregunta mientras abre su sed
 de montes milenarios,
 vienen las grandes mariposas manchadas en la huella polvosa
 de los viejos maleficios,
 y porque el estupor de este sueño que asesina
 abre sus erizados juramentos sobre la predestinación del sacrificio:
 Cantemos;
 que este río que crece se lleve la muerte a solares enemigos...
 y que la arroje al mar.*



Segundo premio en los IV Juegos Florales
 Nacionales convocados por el Ayuntamiento
 de Tuxtla Gutiérrez en abril de 1969.